

PROVINCIA

Los concursos de disfraces y los desfiles copan los pueblos del alfoz

El día de asueto escolar saca a la calle a los niños ataviados con vistosos trajes

REDACCIÓN
SALAMANCA

Ya a la hora de comer se respiraban los nervios. Los pequeños apuraron cuanto antes su plato (hasta los más *comisques*) para iniciar su ritual de conversión en una identidad diferente. Y si es importante el disfraz externo, más aún lo es el papel interno, la conciencia de haberse convertido en otro ser diferente, aunque sólo sea por unas horas. Vestuario, maquillaje, accesorios... y finalmente, los niños se redescubren ante el espejo. Este *milagro* se repitió ayer por doquier en los diferentes municipios del alfoz. Pero con esto no bastó. Lo mejor de un disfraz no es ponérselo: es lucirlo en fiestas, desfiles y meriendas.

Manos a la obra, solos -si tenían edad suficiente- o acompañados de sus padres -muchos de los cuales también se animaron a disfrazarse-, los niños del cinturón metropolitano salieron a la calle para cambiar el color de su pueblo por una tarde.

Carrascal de Barregas celebró el antrujeo con un desfile en el entorno del multiusos, en la urbanización Peñasolana. Acto seguido hubo una gran chocolatada y un baile.



Los pequeños de Carrascal de Barregas mostraron sus originales disfraces en el edificio multiusos de Peñasolana.

J. M. GARCÍA